

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ALMUERZO
EN DIPUTACION DE CACERES

EXTREMADURA, 22 de Julio de 1992.

Señor Presidente de la Junta de Extremadura,
Señor Vicepresidente,
Señor Presidente de la Diputación Provincial de Cáceres,
Señor Alcalde de Cáceres,
Autoridades de Extremadura,

Señoras y Señores:

Agradezco muy sinceramente la cordial y cálida bienvenida que me habéis brindado, la que recibo a nombre de todo el pueblo de Chile. He sido testigo de tanta generosidad de vuestra parte, que no puedo sino sentir gratitud y reafirmar esos profundos lazos que unen a Chile y Extremadura.

La tierra extremeña, entrañablemente española, es también nuestra. Hace cinco siglos recibimos el nombre de Nueva Extremadura, que evocaba la semejanza de estar ubicados en los confines de la tierra respecto del centro político. Así como durante la reconquista, esta tierra fue el linde de dos mundos y culturas de donde deriva su nombre, Chile también nació con un sello parecido tanto por lo que respecta a la resistencia araucana como por el carácter de su colonización.

Más allá del nombre original de Chile, ese vínculo extremeño quedó entre nosotros el carácter de nuestra sociedad. En esos años, varios de los pequeños poblados fundados por Pedro de Valdivia recibieron nombres de su tierra, para apaciguar la nostalgia y a la vez como un homenaje a la región que le vio nacer.

Junto a un puñado de castellanos, leoneses y andaluces, un número significativo de gente venida de Extremadura se aventuró en Chile desde el Perú, abandonando lo conocido y lo seguro para llegar a los extremos de América. Los viajes entonces casi no

conocían el regreso. Extremadura estuvo presente en Chile desde esos difíciles comienzos y luego en el largo proceso de mestizaje.

Chile se fue formando como nación en base a la confluencia y al aporte de sus grupos indígenas y de inmigrantes de otras regiones de España y del mundo, pero siempre mantuvimos muchos rasgos del carácter de esta tierra y un cariño especial hacia ella. La región extremeña, por su parte, una vez superado el impulso de la conquista y la atracción que sobre sus hijos ejerció la aventura, el servicio y el poder, comenzó a transitar por una larga etapa de carencias y problemas sociales agudos, que restaron ímpetu al vínculo que se había creado.

Pero ellos siguieron vivos. Como señalaba el gran intelectual americano y chileno Andrés Bello: "Cada pueblo tiene su fisonomía, sus aptitudes, su modo de andar. Cada pueblo está destinado a pasar con más o menos celeridad por ciertas fases sociales y, por grande y benéfica que sea la influencia de unos pueblos en otros, jamás será posible que ninguna de ellos borre su tipo peculiar."

Ese tipo peculiar es lo que nos une hoy. Es más que una historia pasada. Es también una comunión de valores e ideales que impulsan nuestro futuro. Durante un período difícil de nuestra historia reciente, recibimos de vosotros enormes muestras de solidaridad con la causa del restablecimiento de la libertad y los derechos del hombre, que en nuestro país habían sido conculcados. En esos días la Comunidad autónoma de Extremadura acogió a chilenos que buscaron refugio, ofreció sus aulas y nos brindó siempre su ayuda. En esa solidaridad, en esos gestos muchas veces anónimos, estaba esa historia hecha presente.

No es un hecho casual ni fortuito que en este viaje para participar en el año del V Centenario en la II Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno hayamos decidido entrar a España por Extremadura. Llegar hasta a esta tierra constituía un deber con nuestra historia a la vez que un acto de gratitud por el apoyo que en la lucha por la reconquista de la democracia siempre hemos recibido de vosotros.

Ha llegado el momento de volcar este entusiasmo en una nueva etapa que conduzca a un acrecentamiento de la relación entre Chile y España a través de sus regiones.

Hoy día Chile ofrece un sistema político plenamente consolidado. Sus instituciones han recuperado el prestigio que caracterizara a nuestro país en América. El crecimiento vigoroso de su economía hace que sea más que nunca un lugar propicio para el comercio y la inversión. En forma acelerada procuramos corregir los alarmantes desequilibrios sociales, a través de una política distributiva justa sin menoscabo de la iniciativa individual. Estamos haciendo frente a una carencia de infraestructura a fin de no frenar el impulso de progreso. Chile se encuentra en una etapa

optimista de su historia que, sin dejar de reconocer los problemas que tiene por delante, manifiesta una creciente esperanza en el porvenir.

Estamos en condiciones, por tanto, de profundizar con imaginación y creatividad, la vinculación entre esta Comunidad Autónoma española y nuestro país. La voluntad para ello se expresa en la firma del documento de esta mañana, que abre la puerta para explorar otros cauces de complementación. A partir de la consolidación de nuestra democracia, de la visita de SS.MM. los Reyes a Chile y de mi propia visita a España el año pasado, tenemos los instrumentos para ello y, al sentir el afecto de este pueblo, pienso que para todos es un deber ineludible abocarnos a dicha tarea.

Termino estas palabras invitando a todos a brindar por SS.MM. los Reyes de España, por esta tierra extremeña, por su futuro y el de sus gobernantes, por España y por Chile. Los invito a brindar para que esta larga hermandad nos permita colaborar y construir juntos una sociedad más próspera, más justa, más libre y más solidaria para los hijos de las tierras extremeñas del norte y del sur.

Muchas gracias.

* * * * *

EXTREMADURA, 22 de Julio de 1992.

MLS/EMS.